



Capítulo 242

La diosa de ojos azules, Dowon.

Contempló en silencio a Alon.

La expresión de Alon no había cambiado mucho, pero estaba claramente nervioso.

[Hmmm...]

Dowon parecía reflexionar profundamente con una expresión sutil.

[Incluso cuando sentí tu presencia por primera vez, me pareció misteriosa, pero ahora que te veo, es aún más fascinante].

Observó a Alon de cerca, como intrigada.

«... ¿Puedo preguntarte qué es exactamente lo que te resulta tan fascinante?».

Alon, que había soportado en silencio su mirada durante un rato, finalmente preguntó.

Ella respondió sin dudar.

[Cada parte de ti es fascinante].



«... ¿Cada parte, dices?».

[Sí. Es fascinante que un «mago», que no debería existir, esté delante de mí.

Tengo curiosidad por saber cómo un «dios» que nunca he visto antes pudo haber formado un «pacto» con nuestros Kalgúnias. Y también me pregunto por qué ese ser está unido a ti».

Alon se sintió aún más desconcertado por las palabras de la diosa.

Lo único que podía entender era el pacto del anillo.

Aparte de eso, todo lo demás era demasiado abstracto para él como para comprenderlo.

—¿Por qué dices que un mago no debería existir?

Hizo primero la pregunta más urgente.

Dowon sonrió.

—¿No es obvio? Es simplemente la regla grabada por los seres negros desde el principio.

—¿Una regla?

Ante la pregunta de Alon, la diosa lo miró fijamente.



Era como si estuviera tratando de averiguar algo.

Justo cuando Alon comenzó a preguntarse: «¿He preguntado algo incorrecto?»,

[Ah, ya veo...].

Como si algo hubiera encajado, la diosa dejó escapar una suave exclamación.

Una suave sonrisa volvió a sus labios.

[Así que eso es lo que pasa].

«...

Alon estaba a punto de preguntarle por su repetido asentimiento de comprensión...

[Parece que tienes muchas preguntas. Bueno, claro que sí. ¿No es así?]

Mientras Dowon continuaba, Alon asintió.

«Para ser sincero, sí».

[Eso pensaba. Debes de tener muchas preguntas. Pero, por desgracia, es imposible que descubras la verdad aquí].



«¿Es así?

[Explicar algo con palabras no es tan difícil. De hecho, podría contártelo ahora mismo si quisiera].

«.....Entonces, ¿por qué no lo haces?».

[Porque me pidieron que no lo hiciera].

«¿Una petición, dices?».

[Sí, una petición. Una que no puedo rechazar bajo ningún concepto].

Alon se sintió momentáneamente confundido.

Era como si ella ya hubiera anticipado que él vendría aquí.

«.....Entonces, la razón por la que querías verme...».

[Eso también fue por una petición].

Ante su respuesta, Alon frunció el ceño instintivamente.

Nunca antes había conocido a esta deidad.

De hecho, ni siquiera sabía que existía un dios llamado Dowon.



Y lo que es más importante, este lugar era el pasado.

Una época en la que el Reino de Asteria no existía.

Cuando la Casa del Marqués Palatio no existía.

Cuando Alon Palatio no existía.

Y entonces...

« ¿Estás diciendo que sabías que vendría?

Alon apenas logró preguntar.

Dowon respondió con ligereza.

[Lo esperaba].

«¿Cómo?

[Como dije antes, no puedo decírtelo. Porque me pidieron que no lo hiciera].

Cuanto más continuaba la conversación, más confundido se sentía Alon.

No podía entender lo que estaba pasando.

Respiró con calma e intentó ordenar sus pensamientos.



«¿Estás diciendo que, independientemente de lo que te pregunte, no me responderás?».

[Probablemente no responderé a la mayor parte de lo que te interesa saber. A menos que sea algo que ya sea de dominio público].

Tras escuchar sus palabras, Alon llegó a una conclusión.

No sabía qué ocultaba la diosa.

Sin embargo...

«Hacer preguntas no me dará ninguna respuesta».

No tenía sentido preguntar.

—Entiendo.

[No te desilusiones demasiado. Aunque hay cosas que no puedo decirte, también hay otras que debo contarte].

—¿Eso también forma parte de la petición?

[Sí].

A medida que continuaba la enigmática conversación, la curiosidad de Alon no hacía más que aumentar.



¿Quién era el que había hecho una petición a la diosa, Dowon?

¿Qué tipo de ser era?

Alon esperó a que Dowon hablara.

Tras un breve silencio...

[La petición que recibí fue darte una pista sobre tu técnica de hechizos].

«¿Una pista...?»

[Sí, así que escucha con atención].

Dowon comenzó a recitar su mensaje.

[Primero, no te aferres a la técnica llamada «Reversión del cielo» y, en su lugar, reflexiona sobre lo que realmente necesitas].

[Segundo, no busques las leyes].

[Tercero, grábalo en el momento del nacimiento].

[Cuarto, la divinidad del verde es la regeneración].

[Eso es todo].



Su tranquila voz llegó a los oídos de Alon.

Pero era bastante difícil de digerir.

«... ¿Puedo pedir una explicación más detallada sobre lo que acabas de decir?».

Alon estaba a punto de pedir una aclaración, pero de repente recordó lo que había dicho Kylrus.

«No, no importa».

Se corrigió a mitad de la frase.

Dowon asintió con satisfacción.

[Lo entiendes bien].

«Si me permites preguntar, ¿quién fue el que hizo la petición?».

[Me temo que eso no te lo puedo decir].

«... Pido disculpas por la pregunta inapropiada».

Al ver lo rápido que Alon aceptó su respuesta, Dowon le dedicó una sonrisa con un toque de misterio.



[Aun así, supongo que puedo darte una pequeña pista...]

«Sí».

Ella le ofreció un pequeño fragmento.

«¿Ojos rojos, dices?».

[Sí, una persona realmente hermosa con ojos rojos].

Alon pudo averiguar un poquito sobre quien había hecho la petición.

####

«¿Ha terminado?».

«Sí».

Una vez finalizada la reunión con Dowon, Alon siguió a Ashur y subió al carruaje.

Mientras miraba por la ventana durante un momento, preguntó:

«¿Puedo preguntarte algo?».

«¿Qué es?».



«La diosa Dowon que he conocido, ¿no participará en la próxima guerra?».

En cuanto lo preguntó, la expresión de Ashur se volvió un poco complicada.

«Había oído que no sabías nada, pero realmente no sabes nada. ¿Así que eres realmente un dios exterior?».

«¿Dios exterior?».

«Sí. Desde que Kalgúnias, donde se reunían los dioses, se derrumbó debido a los negros, muchos dioses menores con pequeñas divinidades han aparecido aquí y allá. Como tú».

«Aunque, a juzgar por lo que dijo el príncipe oriental, no parece ser un don nadie cualquiera».

Alon no dijo nada en respuesta a los murmullos de Ashur, que alababan a los grandes dioses de Kalgúnias mientras los contrastaba con los dioses externos.

No sintió la necesidad de responder.

Se produjo un silencio incómodo, y Ashur carraspeó y continuó.

«Si eres un dios, deberías poder ver el estado de la señora Dowon, ¿no? Ella agotó la mayor parte de su poder en la lucha contra los negros.

No le quedan fuerzas. Probablemente fallecerá pronto...».

La voz de Ashur transmitía una creciente tristeza.



Solo entonces Alon recordó cómo la diosa había vacilado como un espejismo.

Con un leve suspiro, repitió las palabras de Dowon en su mente.

«Primero, no te aferres a la técnica llamada Reversión del Cielo, sino que reflexiona sobre lo que realmente necesitas».

[Segundo, no busques las leyes].

[Tercero, grábalo en el momento del nacimiento].

[Cuarto, la divinidad de Noksaeng es la regeneración].

Para ser sincero, desde que se dio cuenta de que este lugar era el pasado, Alon había pensado que podría encontrar alguna pista sobre su hechizo.

No, más que solo pensarlo...

Había planeado buscar una pista antes de regresar, si era posible.

Pero nunca imaginó que la obtendría de forma tan abrupta.

Como si alguien ya hubiera predicho que Alon viajaría al pasado y se hubiera preparado en consecuencia.

Y así...



«Una persona hermosa con ojos rojos...».

Mientras recordaba distraídamente la información, Alon miró de repente el broche que llevaba en el pecho.

«...».

Lo tocó con una expresión extraña.

Nunca le había prestado mucha atención y no había pensado en ello.

Pero ahora se dio cuenta de que la gema roja incrustada en el centro del broche había perdido su brillo.

«... ¿Qué es esto?».

Alon volvió a examinar el broche.

Pero, al igual que una luz que se había apagado, permanecía tenue y sin vida.

Mientras inclinaba la cabeza, confundido...

Se oyó un alboroto procedente del exterior.

Alon dirigió la mirada hacia la ventana.

El paisaje fuera del carruaje, al que no había prestado atención antes, no parecía diferente al del día anterior.



Numerosas casas y una gran plaza.

Y más allá, se divisaba el palacio al que se dirigía Alon.

—

Sí, desde esta perspectiva, la capital no era tan diferente de las capitales de los otros territorios que había visto.

Sin embargo, lo que Alon veía ahora era un poco diferente.

«.....

Más allá de la ventana del carruaje, vio a niños hambrientos peleándose por lo que parecía un trozo de pan duro.

Un niño con las manos demacradas se metía desesperadamente el pan en la boca, mientras otro intentaba arrebatárselo.

Otros niños se apresuraban a recoger las migajas caídas en medio del caos.

Y más allá, había personas sin hogar desplomadas en la carretera en la más absoluta indigencia.

Mujeres bestias caminaban con ojos cautelosos, escudriñando sus alrededores.



Y bestias las miraban con miradas depredadoras.

Una cruda y dura realidad de la capital unida que no se veía en la superficie.

Mientras Alon lo observaba todo, su corazón se llenó de pesadumbre bajo su rostro inexpresivo.

«...?»

Fue testigo de algo muy extraño.

Al final de un callejón, apenas visible en el campo de visión de Alon,

había dos personas de pie.

Una era una chica elfa.

La otra, una chica humana.

Y Alon...

Reconoció a la chica humana desde lejos.

«... ¿Magrina?».

La chica de cabello castaño liso no era otra que Magrina Fildagreen, quien le había revelado su identidad justo ayer.



Por un momento, se quedó perplejo al preguntarse por qué ella, que debería estar en el palacio real, estaba allí disfrazada de humana...

«i».

Lo vio suceder.

Magrina, que acababa de hablar con la chica elfa, fue rodeada de repente por elfos harapientos que aparecieron de la nada y se la llevaron a rastras.

—Tienes razón. Sin duda, esa es la verdad. Pero, por desgracia, al mundo no siempre le importa la verdad.

—Aun sabiendo que la sospecha es irracional y que no puede ser cierta, necesitan a alguien a quien culpar. Un lugar donde descargar su ansiedad y su rabia.

La voz de Kalanda resonó en la mente de Alon.

No había tiempo para pensar.

«... Detenga el carruaje, por favor».

Sin dudar, Alon se levantó de su asiento.